



EL PATRIMONIO ARTÍSTICO DE EL FOGÓN DE LOS ARRIEROS

PRIMERA PARTE

MARIANA GIORDANO Y LUCIANA SUDAR KLAPPENBACH

EDITORAS



EL PATRIMONIO ARTÍSTICO DE
**EL FOGÓN DE
LOS ARRIEROS**

PRIMERA PARTE

MARIANA GIORDANO Y LUCIANA SUDAR KLAPPENBACH
EDITORAS



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL NORDESTE



Facultad de Artes, Diseño
y Ciencias de la Cultura



NEOIM
NÚCLEO DE ESTUDIOS
Y DOCUMENTACIÓN
DE LA IMAGEN



CONICET
I I G H I

Giordano, Mariana

El patrimonio artístico de El Fogón de los Arrieros: primera parte / Mariana Giordano; Luciana Sudar Klappenbach; editado por Mariana Giordano; Luciana Sudar Klappenbach. - 1a ed. - Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas; Resistencia: UNNE. Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura, 2018.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-4450-03-6

1. Arte Argentino. 2. Artes Visuales. 3. Patrimonio Artístico. I. Sudar Klappenbach, Luciana II. Giordano, Mariana, ed. III. Sudar Klappenbach, Luciana, ed. IV. Título.
CDD 709.82

1ª edición Noviembre de 2018.- Resistencia, Chaco Argentina

ISBN 978-987-4450-03-6

Hecho depósito que marca la ley 11723.

Queda permitido su uso y reproducción parcial, con mención de los autores e instituciones editoras.

Composición y diseño: Dg. Valeria Vargas

Créditos fotográficos: Nora Cano, Yamila Giménez, Andrés Ivancovich, Florencia Bordón Lanzoni y equipo de investigación.

©Mariana Giordano, Luciana Sudar Klappenbach

©Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura (FADyCC). Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)

©Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)



DIRECCIÓN

Mariana Giordano

Luciana Sudar Klappenbach

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Guadalupe Arqueros

Emanuel Cantero

Mariana Giordano

Marcelo Gustin

Ronald Isler Duprat

Alejandra Reyero

Luciana Sudar Klappenbach

COLABORADORES

María Isabel Baldasarre

Cleopatra Barrios Cristaldo

Luis Bogado

Silvia Dolinko

María Amalia García

Andrea Geat

María Victoria González

Rodrigo Gutiérrez Viñuales

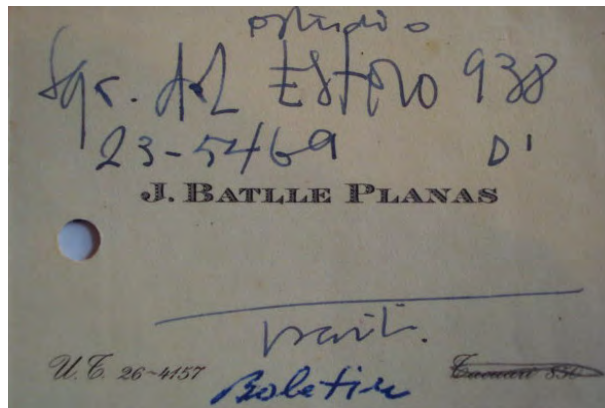
Lorena Mouguelar

Graciela Sarti

Sacha Vanioff

Juan Batlle Planas visitó El Fogón de los Arrieros en julio de 1963 –el mismo año en que muere Xul Solar, a quien Batlle admiraba–, donde dictó la conferencia “Psicología de la forma”. Estuvo acompañado de su hija Giselda y del poeta Ulyses Petit de Murat¹. Es probable que la obra *Familia* se haya incorporado al Fogón durante esta visita.

MARIANA GIORDANO



Tarjeta personal de Juan Batlle Planas con su dirección manuscrita para recibir el Boletín El Fogón de los Arrieros. Archivo El Fogón de los Arrieros.

¹ Entrevista a Giselle Batlle. Buenos Aires, 09/02/17.

Antonio Bermúdez Franco

Buenos Aires, Argentina, 1902 - 1974

Retrato de Horacio Quiroga ^{ca. 1920}

Tinta y acuarela sobre papel, 60 cm x 43 cm

Firma: interior del dibujo sector inferior derecho
Exposiciones: Salón Chandler, Buenos Aires, junio 1922.

A handwritten signature in cursive script, reading "Bermúdez Franco", located in the upper right corner of the page.



Las “historias del arte argentino” se han escrito a menudo a partir de la pintura y la escultura, dejándose el resto de las manifestaciones (la gráfica en sus variadas modalidades, las artes decorativas, o la fotografía) como elementos secundarios y complementarios, cuando no obviados. En este espectro, la construcción histórica de la idea de vanguardia plástica en nuestro país ha sido selectiva, y ha soslayado propuestas y nombres que en su momento fueron reconocidos y decisivos en definir una modernidad propia.

En este panorama puede entenderse el olvido sufrido por Antonio Bermúdez Franco. Nacido en Buenos Aires el 29 de septiembre de 1902, mostró muy pronto una marcada afición al dibujo, acrecentada al conocer la obra del español Luis Bagaría, cuyo influjo sería claro, lo mismo que para otros artistas actuantes en el país como Francisco A. Palomar, el salvadoreño Toño Salazar o Chamico, apodo con el que firmaba sus caricaturas el escritor Conrado Nalé Roxlo. Bermúdez Franco reconocerá también su admiración por el noruego Olaf Gulbransson, quien le “enseñó la sobriedad de las líneas”, y por otros españoles como Francisco López Rubio y K-Hito.

En Buenos Aires, Bermúdez Franco ingresó a la Sociedad Estímulo de Bellas Artes donde estudió bajo el magisterio de Eugenio Daneri, teniendo como compañeros a artistas en ciernes como Demetrio Urruchúa, Manuel Colmeiro, José Planas Casas o Pompeyo Audivert. En 1917 participó con diez caricaturas de políticos y literatos en el primer Salón de Humoristas organizado por Ramón Columba y Pedro Ángel Zavalla (Pelele), dos artistas volcados a marcar sendas de modernidad para el género. Nuestro artista exhibirá quince trabajos en la segunda edición de dicho Salón, al año siguiente, temporada en la que comienza a colaborar como caricaturista en la revista *Atlántida*.

En la redacción de la *Revista Popular* conoció al escritor Rufino Marín quien realizó gestiones con la prestigiosa Casa Peuser para editarle un muy cuidado *Álbum de caricaturas*. El mismo, prologado por Marín, vio la luz a mediados de 1919, conteniendo un total de 26 trabajos y sin duda puede verse hoy como una pieza fundacional de las vanguardias argentinas, un lustro antes de la recordada exposición de Emilio Pettoruti en Witcomb (1924), que equivocadamente suele presentarse como un suceso rupturista en la historia del arte argentino: si es por el cubismo, ya Julio Vanzo, artista tan ligado a la historia del Fogón de los Arrieros, había hecho obras dentro de esta tendencia en 1919, estando en Rosario. También en ese año Bermúdez Franco inicia su fructífera trayectoria como ilustrador de libros.

El *Álbum de caricaturas* de Bermúdez Franco, publicación tan rara como olvidada en los anales del arte argentino, muestra claros signos de inclinación vanguardista, y esto se vuelve aún más sorprendente tratándose de un niño de sólo 13 años de edad. La cubierta del álbum, realizada por él, es un notable ejercicio plástico-caligráfico, incorporando una danza de letras que le otorgan un carácter casi festivo a la composición, gobernada por una ovalada foto del niño artista, prolijamente ataviado. Caricaturas como una del rey Alfonso XIII, que abre la secuencia, es una obra poco menos que abstracta, donde a primera vista cuesta reconocer la figura del monarca, rodeado de nubes.

Desde nuestra óptica, algunas obras del artista comportaban una expresión acabada de vanguardismo, y entre ellas indudablemente destaca el *Retrato de Horacio Quiroga* (c.1920) que forma parte de la colección de El Fogón de los Arrieros. Y preferimos aquí hablar más de “retrato” que de “caricatura”, ya

que no se produce una deformación del modelo, una exaltación cómica de ciertos rasgos, sino que se opta una muy poderosa síntesis, de minimización de los detalles.

Lo más trabajado es la cabeza de Quiroga, aun estando despojada de los ojos; el cuerpo lo compone una delgada línea que atraviesa la obra como un eje organizador de la composición. Las dos manos aparecen flotando en el aire, y varias ondulaciones, en especial el conjunto inferior con su sucesión de semicírculos, preanuncian el decorativismo del art déco. Estos, como asimismo varios contornos blancos, acompañando a las líneas, particularmente evidentes en el rostro del retratado, son producto del influjo de Bagaría.

En julio de 1920 realizará Bermúdez Franco su primera exposición individual en el Club Español de San Juan, con un conjunto de caricaturas (23 en total) y retratos y tipos humanos al carbón (10 en total), además de algunas ilustraciones, gouaches, dibujos a pluma, e interpretaciones de poemas. En marzo de 1922 efectuó una nueva muestra de caricaturas, ahora en el porteño Salón Chandler, gracias a las gestiones de Ramón Gómez Cornet, en la que se expuso el *Retrato de Horacio Quiroga*, personaje al que ya frecuentaba.

A inicios de los 20 comenzaron a acudir al estudio del pintor Emilio Centurión numerosos artistas y literatos, convirtiéndose Horacio Quiroga en una suerte de “jefe” del grupo que se autodenominaría *Anaconda*. Asistían, entre otros, Miguel Petrone, Berta Singerman, Emilia Bertolé, Alfonsina Storni, Antonio Bermúdez Franco, Agustín Riganelli, Baldomero Fernández Moreno, Conrado Nalé Roxlo, Gonzalo Leguizamón Pondal, Jorge Larco y Arturo Capdevila. Allí se fraguó el vínculo y la amistad entre artista y retratado, y es muy probable que Bermúdez Franco le regalase la obra a Quiroga, iniciando el periplo que desembocaría, tras varios años, en su incorporación al Fogón de los Arrieros.

En 1922 Bermúdez Franco viajó a Madrid, donde conoció a su admirado Bagaría, además de exponer en IX Salón de Humoristas celebrado en el Palacio de Cristal del Retiro en 1923, elogiadas tanto por Benito Quinquela Martín, a la sazón en la capital española, como por el prestigioso crítico José Francés. Tras su regreso al país, en 1924 expuso nuevamente en Chandler, llevándose a cabo un banquete en su honor del que tomó parte lo más granado de la vanguardia literaria argentina, entre otros, Oliverio Girondo, Jorge Luis Borges, Pedro Herreros, Raúl González Tuñón y el director de la revista *Martín Fierro*, Evar Méndez. Pocos años después, junto a varios de ellos y del grupo de Quiroga, sería habitué en las tertulias de “La Peña” del Café Tortoni. En 1927, nombrado profesor de Dibujo en la Escuela Normal y en el Colegio Nacional de San Rafael, en Mendoza, Bermúdez Franco se radicó en dicha localidad donde continuó sus labores artísticas, perdiendo prácticamente el contacto con Buenos Aires; allí empezaría el ostracismo de su memoria. Cesado en 1949 en las citadas instituciones, a partir de esos años se movió entre Mendoza, San Rafael y Buenos Aires, donde se radicará en 1954; falleció el 25 de julio de 1974.

RODRIGO GUTIÉRREZ VIÑUALES

BIBLIOGRAFÍA

BERMÚDEZ FRANCO, Antonio (1919). *Álbum de caricaturas*. Prólogo de Rufino Marín. Buenos Aires, Casa Peuser, s.p.
GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo (2014). *Libros argentinos. Ilustración y modernidad (1910-1936)*. Buenos Aires, CEDODAL, pp. 282-293.